

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final  
Transición a la adultez en jóvenes nicoleños

Modalidad de presentación: Investigación de campo

Autora: Metz, Camila Aldana

Legajo: M-5307-4

DNI: 38848956

Docente responsable: Cervigni, Mauricio Alejandro

2023

Agradecimientos

A mi familia por su contención y acompañamiento.

A Mario y Paola, mis papás, porque su ejemplo de esfuerzo y tenacidad me enseñó a levantarme en el día malo.

A Emilia. Para que se aventure a enfrentar las dificultades que se presenten en su camino. Toda recompensa llega.

A Lucas, mi compañero de viaje, por su amor y apoyo incondicional que me sostuvieron a lo largo estos años.

A Betty, por su generosidad y su grata compañía.

A mi psicóloga, Mariana, por su escucha y calidez.

A Laura, Fernanda y Roxana por estar cuando más lo necesitaba.

A Gaby, por abrirme las puertas y aconsejarme con sabiduría.

A Lina, por estar en los momentos difíciles y confiar en mí.

A Miguel, a Mauricio y a Pablo por su tiempo y dedicación.  
 A la educación pública por brindarme la oportunidad de ser la primera de la familia en llegar a la universidad.  
 A las dificultades que enfrenté en el camino, por forjar mi carácter.  
 A Dios por sostenerme en el proceso.

Índice

Resumen.....	
I. Introducción	
Planteamiento del problema..... 2	
Fundamentación de la relevancia del problema.....	
Objetivos general y específicos..... 3	
Hipótesis..... 3	
II. Marco Teórico	
La transición a la adultez en el contexto de los grandes cambios económicos y culturales..... 3	
La transición a la adultez en los países emergentes..... 5	
La transición a la adultez en algunas muestras de jóvenes argentinos..... 6	
Criterios de adultez..... 8	
Dimensiones de la adultez emergente..... 9	
La adultez emergente como nueva fase del ciclo vital..... 12	
III. Método	
Participantes, instrumento y procedimiento..... 13	
IV. Desarrollo.....	1
V. Conclusiones.....	2
Referencias bibliográficas.....	

	2
Anexo 1.....	2

## Resumen

Esta investigación propone explorar las características que marcan las transiciones a la adultez de los jóvenes de la ciudad de San Nicolás, provincia de Buenos Aires. Para ello, se utiliza un enfoque cuantitativo con un diseño transeccional exploratorio, y se aplica como instrumento el Inventario de Dimensiones de Adultez Emergente a una muestra de 66 jóvenes. Acorde al análisis, es posible inferir que este período estaría caracterizado por cinco dimensiones que no son las únicas, y mucho menos excluyentes, pero que permiten ordenar el análisis: la exploración de la identidad, las posibilidades, la inestabilidad, el autocentramiento y el sentimiento de estar en medio de la adolescencia y la adultez. Esto podría constituirse en un aporte valioso ya que se proponen criterios internos, y no únicamente criterios externos, para delimitar el pasaje a la adultez. Vale la pena mencionar que se observan algunas características propias de la cultura que resultarían interesantes para ulteriores desarrollos, bajo la perspectiva de un análisis cualitativo que pueda devenir en una indagación sociológica, filosófica o político-cultural.

Palabras clave: juventud, transición, adultez.

1

## I. Introducción

### Planteamiento del problema

En las últimas décadas, se produjeron grandes cambios económicos, sociales y culturales que abren paso a nuevos interrogantes en torno a cómo se configuran las transiciones juveniles hacia la adultez. A partir de los efectos de la globalización y de otros grandes cambios sociales e ideológicos surgidos a partir de diferentes movimientos y revoluciones, los compromisos históricamente asociados a la adultez (como el matrimonio, la paternidad y la estabilidad en el trabajo) fueron diversificándose, adquiriendo nuevas formas y asumiéndose a edades más avanzadas. Jeffrey Arnett (2000), plantea que la juventud es un período intermedio entre la adolescencia y la adultez, que experimentó un alargamiento y dió lugar a una nueva fase del ciclo vital con características propias y distintivas de las otras.

Para el autor, este nuevo período se sitúa entre los 18 y 24 años, pero puede extenderse hasta los 29 años. Para él, habría cinco dimensiones que son prevalentes en

esta etapa: la exploración de la identidad, la inestabilidad en el amor y el trabajo, el autocentramiento, el sentimiento de estar “*en medio*” y las posibilidades. De este modo, el autor sostiene que el período que va de la adolescencia a la adultez tiene rasgos y características propias y distintivas, y no se reduce a una transición.

Cabe preguntarse si esta nueva etapa del ciclo vital es universal o si surge bajo determinadas circunstancias históricas y recientes. Para Arnett (2015) las formas que adquieren estas transiciones varían en función de la cultura, género, personalidad, circunstancias de vida y, especialmente, estatus económico. De este modo, la exploración de la identidad, un rasgo propio de la adultez emergente, podría reflejar la realidad de jóvenes de clase media o alta, pero no la realidad de jóvenes de niveles socioeconómicos más bajos que tienen escasas posibilidades de exploración en el mundo laboral.

A partir de este planteo teórico, comenzaron a surgir los primeros trabajos en esta línea de investigación en la Argentina y en países vecinos. Sin embargo, aún queda un arduo trabajo por delante y, debido a la diversidad de realidades culturales, sociales y económicas que existen al interior de la Argentina, se vuelve necesario llevar adelante investigaciones que se circunscriban a investigar comunidades específicas para explorar la relevancia que adquiere esta teoría en un territorio particular, con sus convergencias, divergencias y singularidades.

Donde se plasmó la presente investigación, no se cuenta con ningún antecedente previo ni espacio institucional destinado a favorecer y acompañar el desarrollo psicológico de jóvenes en transición a la adultez. Por esta razón, se propone la presente investigación acerca del desarrollo psicológico de los jóvenes en transición a la vida adulta que se estructura en torno al siguiente interrogante: ¿De qué manera inciden estas características en los jóvenes de la ciudad de San Nicolás?

#### Fundamentación de la relevancia del problema

No resulta posible universalizar el fenómeno de alargamiento de la juventud, debido a que se ha observado mayormente en sociedades industrializadas. Sin embargo, el nivel de prevalencia que hasta ahora ha alcanzado en diferentes países y regiones, justifica una mayor atención académica y un profundo análisis que se circunscriba a contextos específicos para comprender el alcance y las particularidades que adquiera la teoría en cada caso.

Para Arnett (2015), la adultez emergente, es un período del ciclo vital nuevo y distinto, con rasgos y características propias, que estaría propagando hacia países en vías de desarrollo a medida que la globalización se expande y acentúa. Un desafío interesante sería examinar cómo se perciben o se registran las características descriptas en los jóvenes de otras comunidades como lo es, en este caso, la ciudad de San Nicolás.

## 2

A partir de este estudio, se producirá un conocimiento más riguroso sobre la comunidad y eso podrá contribuir al registro de insumos para prácticas públicas o privadas. En este punto, la Psicología se constituye en una práctica social clave para acompañar y sostener estos procesos. A la vez, es fundamental el apoyo y el sostén de estos espacios desde las políticas públicas.

Las intervenciones que se realizan en este período de la vida, o en cualquier otro momento del desarrollo, apuntarán a fortalecer los recursos con los que cada persona cuenta para hacer frente a los desafíos que se le presentan. La relevancia de estas intervenciones estaría justificada por medio de la plasticidad, concepto que alude a la potencialidad para el cambio que toda persona posee (Baltes, 1987).

#### Objetivos general

Investigar las representaciones que los jóvenes nicoleños tienen acerca de sus transiciones a la adultez.

#### Objetivos específicos

Examinar la relevancia que adquieren las dimensiones “exploración de la identidad”, “posibilidades” e “inestabilidad” en las trayectorias juveniles hacia la adultez. Analizar la importancia que conceden los jóvenes nicoleños al “autocentramiento” como dimensión característica y distintiva de la transición a la vida adulta. Explorar si los jóvenes nicoleños sienten que están transitando un período entre la adolescencia y la adultez.

Contribuir a realizar un análisis comparativo entre distintos grupos etarios participantes.

#### Hipótesis

Los rasgos distintivos de la adultez emergente podrían resultar relevantes para los jóvenes nicoleños en transición a la vida adulta. A su vez, los jóvenes estarían tan centrados en otras personas como en ellos mismos. Este fenómeno podría atribuirse a algunas diferencias culturales vinculadas al valor que se le otorga a la familia.

El mayor grado de relevancia con los postulados se encontraría en el grupo entre 18 y 24 años. De los 25 a los 29 años, los rasgos distintivos estarían presentes, pero en menor medida.

## II. Marco Teórico

### La transición a la adultez en el contexto de los grandes cambios económicos y culturales

Es posible que el alargamiento de la transición a la adultez, esté conformando un período nuevo con características propias y distintivas. Este fenómeno habría surgido en los países desarrollados con la industrialización y se habría expandido, poco a poco, con la globalización hacia otros países en vías de desarrollo como Brasil (Coelho et al., 2014).

El alargamiento de la transición a la adultez y las características que adquiere, harían suponer el surgimiento de un nuevo período en el desarrollo, cualitativa y cuantitativamente distinto de los demás. En este punto, es válido preguntarse acerca del surgimiento del alargamiento de la juventud y de cómo se fue conformando. También resulta interesante considerar la influencia que pudieron haber tenido los cambios económicos, ideológicos y culturales en los modos de transición hacia la adultez. De este modo, el fenómeno del alargamiento de la juventud podría obedecer a múltiples y complejos factores que se inscriben en un contexto económico y cultural particular, y que resultan difíciles de precisar de manera lineal y unívoca.

### 3

Arnett (2015) es uno de los autores que se interesa por la transición a la adultez y se pregunta cómo se fueron conformando las transiciones del modo en el que se presentan en la actualidad. A los fines de esbozar una respuesta a estos interrogantes, propone una reconstrucción histórica en la que señala cuatro sucesos históricos que considera significativos para entender las transiciones hoy. Estos sucesos no resultan exhaustivos pero pueden guiar u orientar el análisis.

Un primer hito interesante es, para el autor, la revolución tecnológica que surge en la segunda mitad del siglo XX. Esta revolución implica cambios profundos en las relaciones de producción, en el estilo de vida y en la esfera familiar. El avance de la

tecnología permite, a partir de allí, un aumento de la expectativa de vida y nuevas posibilidades de desarrollo. Por otro lado, implica una ruptura respecto de las transiciones al mundo del trabajo. Las trayectorias comienzan a ser discontinuas y diversificadas, a diferencia de la modernidad, en donde las transiciones eran más predecibles, más lineales o más estables.

Para el autor, la revolución tecnológica impacta profundamente en las trayectorias juveniles cuando se pasa de una economía manufacturera a una economía basada en servicios. A partir de allí, se requiere mano de obra especializada, lo que obliga a los jóvenes a extender sus períodos de formación y preparación, si es que cuentan con esa posibilidad y desean acceder a buenos empleos y a una buena calidad de vida. Entonces, al transitar un estudio terciario o universitario, muchos jóvenes optarían, según este autor, por aplazar los hitos propios de la edad adulta como la autonomía, el matrimonio o la paternidad.

Por otro lado, junto con esta revolución, los escenarios laborales se habrían vuelto más inciertos, más inestables y menos previsibles. Esta incertidumbre acerca del futuro posiblemente genere en los jóvenes ansiedad acerca del futuro. Coelho y Álvaro (2013) sostienen que el alargamiento de la juventud y la postergación de los ritos que marcan el comienzo de la adultez, se convierten en estrategias de afrontamiento para mitigar la ansiedad que generan los escenarios posmodernos. Señalan, además, que esta estrategia podría estar reforzada por cambios de valores vinculados a la prioridad que los jóvenes otorgan a su realización profesional y crecimiento financiero en una sociedad que promueve el consumo y el hedonismo.

Sin embargo, la dimensión económica no es el único factor que se puede ubicar como desencadenante del fenómeno del alargamiento de la juventud. Junto con los cambios económicos, ocurren también en las últimas décadas cambios culturales y sociales que promueven o refuerzan estas nuevas transiciones. En relación a los cambios culturales, podríamos suponer que surgen nuevos valores y expectativas sociales y familiares que se configuran a partir de estos escenarios y que posibilitan o sostienen desde el imaginario social a estas nuevas transiciones. Qué es ser joven para la sociedad de hoy, qué se espera de un joven o cuándo debe ser abandonado este período para asumir las responsabilidades de un adulto, son interrogantes que adquieren diferentes respuestas según el momento socio-histórico del cual se trate.

Para dar respuesta a estos cambios sociales y sostener estas nuevas transiciones, se vuelve necesario, entonces, un marco ideológico y cultural que se ajuste a las condiciones de la época. En este sentido y bajo estos fines, surge cierta permisividad para aplazar los compromisos de la adultez en pos de priorizar los estudios y alcanzar una mejor posición económica al abandonar el hogar de origen. Incluso, podría observarse cierto incentivo social para disfrutar de esta etapa de la vida a través de nuevas experiencias, de viajes o de la adquisición de capitales. En consonancia con ello, plantean Coelho y Álvaro (2013) que la permisividad familiar permite aplazar algunos compromisos y permanecer en el hogar con el fin de poder mejorar la formación, encontrar mejores oportunidades laborales y disfrutar de la etapa. Arnett (2015) plantea que la exaltación del ser y del sentirse joven tiene su origen en el movimiento de la juventud. A partir de esta revolución, los significados que se atribuyen a la juventud cambian. Para Coelho et al. (2014) estos significados son la vitalidad, la potencia corporal, la salud, la fuerza, la energía, la buena apariencia, la belleza, la sensación de

4

que queda mucha vida por delante, la libertad, la diversión, el disfrute, la apertura a nuevas experiencias, menor cantidad de responsabilidades, preocupaciones y compromisos, los riesgos, la visión positiva de la vida, la motivación para el cambio y la alegría. A partir de la sobrevaloración social de estos aspectos positivos de la juventud los jóvenes manifestarían el deseo de seguir siendo jóvenes. Sin embargo, para estos

autores, la idealización de la juventud sería una forma de compensar la situación de marginación social y precarización de sus proyectos de vida. Entonces, estos significantes asociados a la juventud y la consecuente identificación con ellos, les permitiría a los jóvenes construir identidades positivas y flexibles para sortear las adversidades sociales y adaptarse a cambios súbitos de la posmodernidad.

Además de la revolución tecnológica y de los movimientos de la juventud, para Arnett (2015) habría dos revoluciones que contribuyeron significativamente a que los compromisos que históricamente se asocian a la adultez se asuman a una edad más avanzada: los movimientos feministas y la revolución sexual. La revolución del feminismo habría posibilitado a la mujer la entrada al mundo laboral, ampliando sus posibilidades y otorgándole libertad para deliberar acerca del proyecto de vida que deseaba. De a poco, las mujeres comenzaron a prolongar sus períodos de formación, a ingresar al mercado laboral, y junto con estos cambios, se fueron deconstruyendo los estereotipos y los roles asociados al género. Previo a estos movimientos, plantea el autor que las posibilidades laborales de las mujeres eran reducidas y que se ejercía sobre ellas una mayor presión social para contraer matrimonio lo antes posible. Por otro lado, la revolución sexual llega con la invención de la píldora anticonceptiva permitiendo que la mujer planifique la maternidad, la postergue si lo desea y que viva su sexualidad con mayor libertad y flexibilidad. Se podría pensar, junto con el autor, que, tanto la revolución sexual como los movimientos feministas, ampliaron los márgenes de libertad de las mujeres para elegir y decidir acerca de su proyecto de vida. De modo que muchas mujeres que tienen la posibilidad de estudiar, podrían optar por aplazar la maternidad para enfocarse en su desarrollo profesional. Estos cambios ideológicos cobrarían relevancia en el análisis debido a que sostienen y posibilitan los nuevos modos de transitar la juventud.

A partir de estos cambios económicos, culturales y sociales se configuran los nuevos modos de ser joven y de transitar la juventud. El fenómeno del alargamiento de la juventud, se volvería un período nuevo, extendido y diferenciado de la adultez, y respondería a determinados contextos, de modo que no podría generalizarse a otros. Posiblemente, los rasgos que adquieren estas transiciones se observen bajo ciertas circunstancias históricas, económicas y sociales, de modo que, aunque la teoría ha demostrado un amplio alcance, probablemente tenga también sus limitaciones. Arnett (2015) plantea que las cinco dimensiones distintivas de este período estarían supeditadas a la condición socioeconómica, entre otros factores. Por lo tanto, las descripciones son más fieles a las realidades de jóvenes de clases medias o altas que cuentan con familias que pueden sostenerlos económicamente durante estos períodos. Los jóvenes de sectores sociales más desfavorecidos, probablemente no se sientan representados por algunas dimensiones como la exploración de la identidad o las posibilidades de la etapa. Ya que en estos contextos, experimentan mayores dificultades para finalizar sus estudios y para acceder al mercado laboral, y menores posibilidades de exploración.

### La transición a la adultez en los países emergentes

Las transiciones juveniles no podrían ser estudiadas fuera del contexto social, histórico y económico en el que se inscriben. Los grandes cambios económicos y culturales de la posmodernidad, configuran nuevos modos de ser y de estar en el mundo. Esto no implica uniformidad ni determinismo absoluto. Aún así, estos atravesamientos históricos y culturales deben ser considerados en el análisis ya que podrían influir en las trayectorias juveniles de formas diversas. Cabría preguntarse cómo se resuelve en cada caso esta tensión entre lo singular y lo cultural.

A partir de la revolución tecnológica, el fenómeno del alargamiento de la juventud se

observa en países industrializados. Sin embargo, se vuelve necesario examinar cómo repercuten estos nuevos escenarios económicos y sociales en otros contextos y qué grado de relevancia adquiere esta misma teoría en las trayectorias juveniles en países emergentes, con economías y políticas más inestables y diferencias culturales significativas.

Arnett (2015) plantea que la adultez emergente, con sus rasgos característicos, se ha expandido hacia algunos sectores sociales de países emergentes, especialmente, hacia las clases medias y altas de las zonas urbanas. Para el autor, esto podría deberse a que la globalización fue instalando valores imperantes de los países desarrollados en países con otras realidades. Facio et al. (2015) exploraron los alcances de la teoría en una muestra de la ciudad de Paraná, Argentina. La investigación se realizó con jóvenes estudiantes de entre 18 y 25 años y resultó de gran relevancia ya que la mayoría de ellos manifestaba representaciones similares a las que teoriza Jeffrey Arnett (2015) en relación a la transición a la adultez. Esta relevancia se observó en las dimensiones de exploración, de posibilidades y de sentirse en medio de la adolescencia y la adultez. A su vez, la mayoría de ellos aplazaba el matrimonio y la paternidad y estudiaban, o habían estudiado, en la universidad. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes estadounidenses, los jóvenes paranaenses no se sintieron tan identificados con la dimensión del autocentramiento.

#### La transición a la adultez en algunas muestras de jóvenes argentinos

El comienzo de la vida adulta estaría delimitado por algunos criterios como podrían ser la conformación de un núcleo familiar propio, es decir, la autonomía económica, el emparejamiento y la inauguración de la paternidad/maternidad. Arnett (2015) señala que el comienzo de la adultez estaría marcado por tres sucesos: la obtención de la autonomía en el plano económico, el matrimonio y la llegada del primer hijo. Estos acontecimientos se constituyen en hitos que marcan el comienzo de la adultez desde una perspectiva tradicional. Sin embargo, se vuelven normativos y podrían llegar a sobregeneralizar la realidad de jóvenes que no persiguen los mismos ideales o no incluyen a alguno de ellos en su proyecto de vida.

Hay quienes no desean ser padres o madres ni formar pareja. Pero si se parte de un análisis estadístico, son estos pilares los que cobran relevancia a la hora de interrogar las transiciones y el ingreso a la adultez. Por otro lado, son los sucesos que comúnmente se rastrean y se analizan en las investigaciones que se llevan adelante en esta franja etaria. Por lo tanto, estos son algunos de los indicadores en los que se basa la presente investigación para analizar la posible existencia del alargamiento de la juventud y el aplazamiento de los compromisos asociados a la adultez.

En relación a la autonomía del hogar de origen, sólo el 30% de los jóvenes entre 20 y 24 ya es autónomo (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC], 2015, p. 8). Resulta interesante contrastar estos datos con los obtenidos en jóvenes entre 25 y 29 años debido a que, según Jeffrey Arnett (2015), los rasgos propios de la adultez emergente se concentran especialmente entre los 18 y los 24 años, pero pueden extenderse hasta los 29 años. De modo que, si en la Argentina se cumple también esta tendencia que se observa en los jóvenes de Estados Unidos, las cifras deberían variar considerablemente de un rango etario al otro. Entre los jóvenes de 25 a 29 años, como se podía suponer, las cifras variaron considerablemente ya que 55% ya era autónomo. En la provincia de Buenos Aires, la tendencia es la misma que en el resto del país (Banco Interamericano de Desarrollo [BID] y Ministerio de Economía, 2017, p. 17).

Los aspectos que dificultan la autonomía del hogar de origen, según esta investigación, es la desocupación y la precarización del empleo, que son aspectos que

afectan a toda la población, pero especialmente a los jóvenes (BID y Ministerio de Economía, 2017, p. 45-46). La tasa de desocupación disminuye a medida que aumenta la franja etaria: hasta los 21 años la tasa de desocupación es de más del 55%, entre los 22 y los 25 años es del 36% y entre los 26 y los 30 años es del 25% (ISEPCI, 2021, p. 6).

6

Es importante señalar que el trabajo representa un espacio de inclusión en la sociedad y que la inestabilidad, la falta de oportunidades, la incertidumbre, las malas condiciones laborales y la percepción de la ausencia de un proyecto futuro, de un escenario estable, de un suelo firme en el cual proyectarse, puede producir en los jóvenes no sólo altos niveles de ansiedad, sino también sentimientos de desesperanza, de desafiación y una mayor dificultad para construir una identidad adulta. Por tal motivo, la desocupación y la informalidad se constituyen en grandes obstáculos que enfrentan los jóvenes en transición a la adultez y que algunos pueden resolver mejor que otros en función de los recursos con los que cuentan.

El 53% de los jóvenes entre 20 y 24 años trabajaba, mientras que en los jóvenes entre 25 y 29 años, las cifras ascendieron al 72% (INDEC, 2015, p. 23). En la provincia de Buenos Aires, la tendencia es en líneas generales la misma (BID y Ministerio de Economía, 2017, p. 60).

Del total de los jóvenes que no trabajan ni trabajaron nunca, el 65% respondió que no lo hacía porque estaba estudiando (INDEC, 2015, p. 24). En los jóvenes bonaerenses, el 58% de los que no trabajaban ni habían trabajado respondieron que estaban priorizando sus estudios. Entre los 20 y los 24 años, un 36% de jóvenes bonaerenses no trabaja no trabajaba ni había trabajado nunca porque estaba estudiando (BID y Ministerio de Economía, 2017, p. 29). Es interesante señalar que, a nivel nacional, más del 38% de los jóvenes entre 22 y 25 años finalizó o se encuentra estudiando una carrera terciaria, una carrera universitaria o un posgrado. A su vez, más de la mitad de los jóvenes de entre 26 y 30 años se encuentra en alguna de estas situaciones (ISEPCI, 2021, p. 13). En la provincia de Buenos Aires, el 30% de jóvenes entre 20 y 24 se encuentra estudiando, y en el caso de los jóvenes de 20 a 29 años el porcentaje es del 22,5%. Casi el 80% de ellos está estudiando una carrera terciaria, universitaria o un posgrado, mientras que el 19,5% aún asiste al secundario (BID y Ministerio de Economía, 2017, p. 22).

Respecto de la unión conyugal, independientemente del estado civil, el 36% de los jóvenes entre 20 y 24 años convivió en pareja alguna vez y esta cifra aumenta significativamente entre los 25 y los 29 años, donde alcanza al 66% (INDEC, 2015, p.12). En cuanto a la tenencia de hijos, sólo el 31% de los jóvenes argentinos entre 20 y 24 años tiene hijos, mientras que entre los 25 y los 29 años el 56% de los jóvenes son padres (p. 10). En provincia de Buenos Aires, la tendencia es la misma, aunque las cifras varían de forma poco significativa (BID y Ministerio de Economía, 2017, p. 32).

De los datos anteriores se desprende que, en primer lugar, la situación de los jóvenes en relación a la paternidad varía considerablemente entre la primera mitad y la segunda mitad de la tercera década de vida. La tendencia marcaría que el porcentaje de jóvenes aumenta significativamente hacia el final de la juventud. En segundo lugar, los hitos del comienzo de la adultez vinculados a la autonomía del hogar de origen, la unión conyugal y la paternidad tenderían a producirse más en el segundo rango etario que en el primero. La mayoría de los jóvenes entre 20 y 24 años aún convive con su familia de origen y nunca convivió en pareja ni tuvo hijos.

En líneas generales, se podría decir que en la juventud se entrecruzan hitos que marcan la transición a la adultez: el trabajo, la paternidad, la emancipación del hogar de origen, la unión conyugal, etc. Las formas y las características que adquiere la transición a la adultez varían de un joven a otro, cada trayectoria es singular. Además, estas transiciones no son lineales, en algunos jóvenes convive el estudio con el trabajo, mientras que en la transición de otros jóvenes se encuentra alterada la secuencia

esperable, es decir, retoman sus estudios luego de haber tenido una experiencia laboral. Desde un análisis estadístico, podríamos ubicar en la provincia de Buenos Aires que en las edades más tempranas de la juventud predominan los estudios, mientras que el trabajo toma presencia en edades centrales (BID y Ministerio de Economía, 2017, p. 51). Por lo tanto, habría diferencias significativas en los rasgos y características que se observan entre la primera y la segunda parte de la tercera década de vida.

## 7

### Criterios de adultez

No existe un criterio único para delimitar el comienzo de la adultez. Sin embargo, es posible basar el análisis en algunos criterios que son fácilmente medibles en relación a otros que plantean cierta complejidad. Uno de los criterios para definir el momento evolutivo de la adultez y más sencillos de rastrear son los criterios psicosociales que consisten en lograr la estabilidad en el mundo laboral, profesional, contraer matrimonio y tener el primer hijo. Estos son, precisamente, los indicadores que miden las encuestas. También lo son los criterios socio-económicos, que consisten en la independencia económica y el abandono del hogar de origen. Por su parte, los criterios internos también definen a la adultez como momento evolutivo, aunque son más difíciles de captar y plantean algunos problemas metodológicos.

Si se realiza un análisis que se circunscriba al paradigma de la complejidad, enseguida se advierte que probablemente todos los criterios sirvan a los fines de definir y de precisar el comienzo de la adultez. En este sentido, Zacarés (1999, como se citó en Torres Jiménez, 2015) considera que la transición a la adultez es un proceso progresivo y multifacético y que, por lo tanto, no es posible plantear un único criterio de ingreso a la adultez, sino varios que se agrupan según su naturaleza. Para este autor, están los criterios biológicos, los cronológico-legales, los socio-económicos, los psicosociales y los psicológicos. Estos últimos hacen referencia al proceso de maduración psicológica, al logro de una identidad adulta, a la consecución de la autonomía en el plano emocional, de conducta y de valores, a la asunción de la responsabilidad por las propias acciones y a la experiencia subjetiva de “sentirse adulto”. Resultan interesantes debido a que son más difíciles de relevar en una investigación y, a la vez, son criterios importantes para definir la adultez.

Se podrían situar los criterios de corte psicosocial como los criterios más tradicionales para definir la adultez (Torres Jiménez, 2015), es decir, en las sociedades tradicionales la adultez se alcanzaba con una serie de ritos como la estabilidad laboral y la consecuente independencia económica y con la conformación de un núcleo familiar propio. Pero, como lo demuestran las estadísticas, las transiciones se hicieron más extensas, diversificadas y complejas, de modo que los criterios para la adultez en las sociedades actuales tienden a ser de corte psicológico, es decir, se relacionan con “cualidades del carácter” (Arnett, 1998, como se citó en Torres, et al., 2020, p. 127).

Arnett (2003) rastrea los mismos criterios para la adultez, aunque los organiza de otra manera. Para él, el criterio de transición a la adultez más importante y que adquiere mayor relevancia en su investigación, incluso entre jóvenes de diferentes clases sociales y grupos étnicos, sería la independencia de los padres en el plano económico, emocional, de creencias y de valores. Este criterio incluye la capacidad de responsabilizarse por las propias acciones y de establecer una relación de igualdad con los padres. Otros criterios que señala son: la interdependencia como la asunción de un compromiso con una pareja y el corrimiento del autocentramiento; las transiciones de rol que incluyen el establecerse en un trabajo, comprar una casa, contraer matrimonio o tener un hijo; la conformidad con las normas que se relaciona con la evitación de conductas de riesgo y el abandono de las

conductas de transgresión; las transiciones biológicas; las transiciones cronológicas, que incluyen los criterios cronológicos-legales y las capacidades familiares como sostener una familia económica y emocionalmente.

Es fácil pesquisar que los criterios para la adultez varían de una cultura a otra. Torres, et al. (2020) plantean que las mayores diferencias interculturales se observan entre culturas más individualistas (como los países europeos y norteamericanos) y las culturas donde hay mayor presencia de valores colectivos como en América Central, América del Sur y Asia. De hecho, en la Argentina que muestra una gran compatibilidad con los criterios que se utilizan en Estados Unidos para demarcar la adultez, quedó demostrado que habría una mayor prevalencia de valores orientados a la familia y a lo colectivo (Facio et al., 2015).

8

Pero, más allá de las diferencias culturales, para Facio et al. (2015) hay tres criterios que parecieran ser transculturales según las investigaciones: responsabilidad, toma de decisiones autónoma e independencia económica. Estos autores examinaron la relevancia de estos criterios en los jóvenes de la ciudad de Paraná. El criterio de aceptación de la responsabilidad por uno mismo alcanzó un 99% en importancia, el segundo criterio sobre la toma de decisiones autónomas alcanzó un 93% y el volverse económicamente independiente alcanzó un 92%. Por lo tanto, los jóvenes paranaenses encuentran relevantes los criterios de adultez presentes en sus pares estadounidenses.

#### Dimensiones de la adultez emergente

Las trayectorias juveniles cobran sentido al interior de un contexto. Cada sociedad atribuye a los diferentes momentos del ciclo vital significados, rasgos y expectativas que están disponibles en ese momento y en ese lugar, a partir de múltiples y complejos factores históricos, económicos y culturales que confluyen y posibilitan ciertos esos de ser y de habitar el mundo.

A su vez, la globalización difunde los rasgos y las características propias de países industrializados. Por lo tanto, no resulta extraño que algunos fenómenos, como el alargamiento de la juventud, se observen primero en estos países y más tarde en otros contextos con algunas variantes. En Estados Unidos, la transición a la adultez ha experimentado cambios cuantitativos y cualitativos, de modo que adquiere dimensiones que le son propias y que la diferencian de otras etapas como la adolescencia o la adultez. Arnett (2015) considera que estas cinco dimensiones de la adultez emergente son la exploración de la identidad, la inestabilidad, el autocentramiento, el sentirse en medio y las posibilidades.

Un rasgo que podría resultar relevante en este período es la exploración, que está muy enlazada a la construcción de la identidad adulta. Para Torres Jiménez (2015) esta construcción es dinámica y se sitúa en plena encrucijada de los procesos individuales y sociales. Es decir, la identidad estaría íntimamente ligada a la singularidad de cada persona y, a la vez, estaría relacionada con el contexto social que aporta un sentido de pertenencia. Para la autora, el proceso de identidad tiene como fin resolver los aspectos relacionados con los propósitos de vida, la construcción de un sentido y de una identidad coherente.

En consonancia con estas ideas, Arnett (2015) plantea que la construcción de la identidad está fuertemente marcada por la pregunta por el sentido y el establecimiento de metas personales. Los jóvenes se preguntan quiénes son y qué quieren para su vida. Entonces, la exploración en diferentes áreas, como el amor y el trabajo, se convierte en un rasgo distintivo de la etapa que les permite probar diferentes opciones. Para él, la exploración se ve facilitada en esta etapa por dos factores. En primer lugar, los jóvenes

tienen más libertad para explorar porque no dependen de sus padres y, en muchos casos, ya no conviven con ellos. Por otro lado, muchos jóvenes aún no han asumido los compromisos estables y duraderos de la vida adulta como un trabajo estable, el matrimonio o la paternidad.

Para este autor, la construcción de la identidad comienza en la adolescencia, pero se profundiza en la juventud, ya que rara vez se alcanza una identidad firme y consolidada al llegar a la adolescencia. Además, habría una gran diferencia en las exploraciones de un adolescente y de un joven. Por un lado, el estatus de realidad que tienen estas exploraciones, por otro lado, las motivaciones que subyacen a estas exploraciones. En cuanto a los factores motivacionales, tanto en el amor como en el trabajo, los adolescentes tienen experiencias transitorias que no están enfocadas en dar respuestas a la pregunta por la identidad, sino en satisfacer una necesidad o un deseo momentáneo. Mientras que, en la juventud, tanto en el amor como en el trabajo, las experiencias apuntan a dar respuestas a la pregunta por la identidad. Un joven se pregunta quién es y con quién desea compartir su vida o qué trabajo desearía realizar el resto de su vida.

9

Por lo tanto, las cualidades o las características propiamente juveniles, estarían asociadas a las preguntas que subyacen a las exploraciones. Cuando un joven explora un trabajo o comienza una relación amorosa, probablemente apunta a dar algún tipo de respuesta a los interrogantes que se plantea en torno a su identidad. La identidad estaría relacionada con los anhelos y deseos personales y se iría construyendo a través de las experiencias. Tanto en las experiencias agradables como en las desagradables, cada joven podría adquirir más información sobre sí, sobre lo que considera deseable o no para su futuro. En definitiva, las exploraciones serían intentos de respuesta a las preguntas por el futuro, por sus deseos y por su identidad. De modo que, posiblemente, las experiencias en esta etapa adquieran otra relevancia y otro significado que en la adolescencia, ya que estarían condicionando decisiones o elecciones en relación al presente y futuro.

El área laboral es uno de los aspectos que mayor peso adquieren en esta etapa. Estabilizarse en un trabajo no sólo supone esforzarse para desarrollar diferentes habilidades y conocimientos que permitan conseguir la autonomía. Acceder a un trabajo permanente es un momento que condensa un arduo y extenso recorrido que realiza un joven desde que finaliza su adolescencia en pos de construir una identidad adulta basada en el trabajo. Para Feldman (2007) el trabajo no sólo otorga una recompensa financiera o cierto nivel de prestigio (motivaciones extrínsecas), sino que aporta un sentido de identidad personal. Este sentido de identidad personal es satisfactorio cuando el trabajo que se realiza está alineado con lo que una persona considera que es su vocación. Estas últimas serían las motivaciones intrínsecas de un trabajo.

En estos procesos de elección, el joven necesitaría realizar un profundo trabajo de introspección, recorriendo su historia, su biografía, indagando en el propio deseo acerca de quién se quiere ser y para qué. Este proceso de exploración y de búsqueda está fuertemente anudado a la búsqueda del sentido de la propia vida.

Por otro lado, las elecciones siempre implican una renuncia y la exploración siempre implica un alto nivel de inestabilidad. La inestabilidad de la etapa y el peso de las decisiones que un joven ha de tomar, pueden constituirse en fuentes de ansiedad y de angustia, lo cual es esperable en este momento evolutivo dado el contexto complejo y diverso que presentan las sociedades actuales.

Otra de las preguntas a las que el joven intenta dar respuesta a través de sus exploraciones es en qué cree él. Es decir, la interpretación y la cosmovisión del mundo es otro campo de exploración para los jóvenes (Nelson y Barry, 2005, como se citó en Torres et al., 2020). La vida sexual o amorosa, el plano laboral y el educativo podrían ser áreas de exploración también. Muchos jóvenes, por ejemplo, buscan experiencias inusuales

como programas de voluntariado, viajes de estudio o de trabajo en otros países (Arnett, 2011).

En relación a los jóvenes argentinos, ha quedado demostrado el alto nivel de afinidad que presentan con este postulado, ya que perciben a la etapa como un tiempo para explorar una variedad de direcciones posibles en la vida (Facio et al., 2015). Sin embargo, es esperable que no todos los jóvenes se sientan identificados con esta teoría. Zacarés e Iborra (2015) plantean una topología de estatus adulto con cuatro perfiles para la adultez, en donde la adultez emergente es uno de ellos. Según el autor, estos perfiles se derivan del análisis de criterios internos y externos de adultez. Los adultos en prácticas serían los jóvenes que han asumido un rol adulto y que se autoperciben adultos. Los adultos no preparados serían aquellos jóvenes que se vieron en la obligación de asumir roles adultos sin sentirse preparados para ello, por lo que no cuentan con muchas posibilidades de exploración. Los adultos autopercebidos no han asumido roles adultos, pero no los consideran importantes ya que cuentan con criterios internos como las cualidades del carácter. Finalmente, los adultos emergentes son los que son los jóvenes que presentan altos niveles de exploración, el sentimiento de estar “en medio” de la adolescencia y la adultez y aún no han asumido compromisos propios de la adultez. Son los jóvenes que más representados se sienten por las dimensiones que se describen.

10

Esta topología permite situar a la adultez emergente como una conceptualización que representa a un sector de la juventud, pero que no se puede universalizar. La adultez emergente es, entonces, una etapa de exploración para muchos jóvenes. Pero la exploración implica inestabilidad y esta es la segunda dimensión planteada por el autor. La inestabilidad se puede observar en el amor, en el trabajo e incluso en la residencia. A causa de las exploraciones, el proyecto de vida de muchos jóvenes está sujeto a revisión constante. La posibilidad de explorar puede ser una fuente de gratificación, pero la inestabilidad que conlleva la exploración puede generar ansiedad o angustia en esta etapa.

La transición a la adultez es una etapa de cambios. Se podrían rastrear algunos momentos clave que condensan la inestabilidad propia de la etapa. En primer lugar, al finalizar los estudios, un joven que tiene la posibilidad de continuar sus estudios, deberá hacer un profundo trabajo de introspección para proyectar qué tipo de trabajo desearía realizar en su adultez. A su vez, en algunos casos deberá establecerse en otra ciudad para estudiar, lo cual implica la pérdida de vínculos previos y el establecimiento de nuevos vínculos. En algunos casos, los jóvenes abandonan sus estudios y se dedican a trabajar o a cambiar de carrera. Otros, finalizan sus estudios en sus años veinte y comienzan a trabajar de aquello que eligieron estudiar. Pero, sea que un joven abandone o finalice sus estudios, ambas situaciones son generadoras de ansiedad y pueden provocar sentimientos de desajuste.

En una investigación pionera que se llevó a cabo en la Argentina, en la ciudad de Paraná, y que se constituye en uno de los principales antecedentes, se constataron menores niveles de inestabilidad y de cambios de residencia que en los jóvenes estadounidenses (Facio et al., 2015). Sería esperable que, en San Nicolás, los niveles de inestabilidad sean mayores, ya que al no ser una ciudad capital no se cuenta con tanta oferta educativa al finalizar los estudios secundarios y serían más los jóvenes que deben migrar para continuar estudiando.

La tercera dimensión para la adultez emergente es el autocentramiento. Para el autor, es una etapa en la que no se asumen demasiados compromisos hacia los demás. Los niños y adolescentes obedecen a sus padres y maestros y se ajustan a las normas que se les impone. En la adultez, se contraen obligaciones como el matrimonio, la paternidad o el trabajo. En cambio, en la adultez emergente habría poco compromiso con

los demás. Los jóvenes podrían administrar sus horarios y tomar decisiones con mayor libertad. Por otro lado, para decidir acerca de su futuro, deben primero crecer en el auto-conocimiento, pensar acerca de quiénes son y qué quieren para su vida. Este ejercicio sólo puede ser realizado en soledad, los otros pueden contener, pero no pueden decidir por ellos. Plantea el autor que centrarse en uno mismo no es egoísta, sino que en esta etapa sería saludable y temporal.

En la Argentina, los jóvenes no manifiestan un nivel de representatividad tan alto con este postulado, sino que entienden que esta etapa está tan centrada en otras personas como en uno mismo (Facio et al., 2015). Es decir, utilizan criterios individualistas para la adultez, pero no también criterios colectivistas, lo cual no ocurre en los jóvenes estadounidenses.

La cuarta dimensión se refiere al sentimiento del joven de haber abandonado la adolescencia sin haber alcanzado completamente el estatus adulto. Cuando se les pregunta a los jóvenes si consideran que han llegado a la adultez, a menudo las respuestas son ambiguas. Responden que en algunos aspectos sí, pero que en otros aspectos no (Arnett, 2000).

Torres Jiménez (2015) marca algunas diferencias entre adolescentes y adultos emergentes, entre ellas, destaca que a nivel cognitivo los jóvenes han alcanzado un mayor desarrollo del pensamiento posformal, de la capacidad crítica y reflexiva lo cual les permite afrontar contradicciones y diversidades propias de la realidad. Además, están construyendo una identidad propiamente adulta y se han independizado en varios aspectos de sus padres, lo cual les permite tener autonomía en el área emocional y a la hora de tomar sus decisiones y de definir su sistema de valores. A partir de allí, pueden

11

mantener con ellos una relación de igual a igual. De este modo, la adultez emergente sería una etapa con características propias y distintas de la adolescencia. Estas diferencias hacen que muchos jóvenes no se sientan adolescentes, pero tampoco completamente adultos. Facio, et al. (2015) demostraron la relevancia de este postulado en los jóvenes argentinos.

La quinta y última dimensión que plantea Arnett (2015) es la adultez emergente como etapa de posibilidades. Sostiene que los veinteañeros mantienen las esperanzas de alcanzar un sueño o proyecto de vida y tienen mayores posibilidades de elección, ya que aún no se ha tomado decisiones definitivas. Si bien sus exploraciones tienen un carácter más realista que la de los adolescentes, muchos sueños no han pasado aún la "prueba de fuego" y se mantienen en el ideal de los jóvenes. Por ejemplo, una familia feliz, un matrimonio feliz o un trabajo con el que se sientan realizados.

Para el autor esta etapa ofrece a los jóvenes la posibilidad de elegir quiénes quieren ser y cómo desean vivir, independientemente de lo que deseen sus padres para ellos. En otros casos, esta etapa se constituye en una oportunidad para cambiar drásticamente la dirección de la vida del joven y desprenderse de problemáticas o tradiciones familiares. Aun cuando los jóvenes estén en cierto modo limitados por patrones, valores o modelos familiares, este período del ciclo vital es el que les otorga mayores posibilidades de cambio.

En la Argentina, los jóvenes paranaenses perciben a esta etapa como un tiempo de posibilidades al igual que los jóvenes estadounidenses (Facio et al., 2015). Por lo tanto, esta dimensión se encuentra presente y resulta relevante para los jóvenes de la ciudad de Paraná.

La adultez emergente como nueva fase del ciclo vital

A partir de los cambios económicos y culturales que fueron configurando nuevos modos de transición a la adultez, nuevos criterios para definirla, se conforma un período

entre la adolescencia y la adultez que es extenso y que adquiere características propias. Este período se observa en los países industrializados, pero se expande hacia otros, aunque las investigaciones no resulten exhaustivas.

La adultez emergente sería diferente de la adolescencia y de la adultez, demográfica y subjetivamente distintiva. Por esta razón, Arnett (2000) propone la adultez emergente como una nueva etapa de la vida entre la adolescencia y la adultez temprana, que abarca desde finales de la adolescencia hasta mediados o finales de la tercera década de vida. Para el autor este es un período distintivo de la vida que se abre paso en las sociedades industrializadas, y que está profundamente marcado por la exploración que antecede a la asunción de compromisos más duraderos en el amor y en el mundo laboral.

El autor reconoce que algunas personas no experimentan este período de esta manera, ya sea por su condición socioeconómica, cultura o personalidad. Pero sostiene que en el ámbito académico se puede considerar a este período como una etapa del ciclo vital distinta de las dimensiones y tareas evolutivas que le son propias, aun cuando las trayectorias sean muy diversas. Sin embargo, esta diversidad, podría ser considerada un rasgo distintivo del período. Además, argumenta que en el siglo XXI los cambios producidos por la globalización y el avance de la cultura capitalista, llevarán a que cada vez sean más relevantes para los jóvenes los rasgos descritos en la adultez emergente.

La extensión que adquiere esta etapa en las últimas décadas, hace que el período pierda su carácter transitorio para convertirse en una etapa más prolongada (Arnett, 2015). A partir de estas ideas, se podría sostener que en el período de transición a la adultez ha habido un cambio cualitativo y cuantitativo que exige que académicamente se le otorgue otro estatuto al de transición.

Para Torres Jiménez (2015), la adultez emergente se enmarca teóricamente en la Psicología del Desarrollo del Ciclo Vital que proporciona ciertos principios para comprender el desarrollo humano. Algunos de estos principios son: las influencias

12

normativas, el condicionamiento del contexto, la alternancia entre procesos continuos y discontinuos, la experimentación de pérdidas y ganancias y la potencialidad para el cambio (Baltes, 1987).

En primer lugar, las personas tienen influencias normativas en su desarrollo. Según este postulado cada sociedad esperaría ciertas conductas de los jóvenes que están definidas cultural e históricamente. Para Torres Jiménez (2015) la adultez emergente como nueva fase del ciclo vital se sostiene en creencias de tipo cultural acerca de las tareas evolutivas que debería llevar a cabo un joven. Estas creencias adquieren un carácter prescriptivo, es decir, normativo. Estas tareas son: conseguir la autonomía, expresar la propia individualidad, disfrutar de las posibilidades de la etapa y buscar el sentido para la propia vida (Arnett, 2011).

Además, las personas están condicionadas por el contexto. Este principio se relaciona con el anterior. Cada sociedad otorga oportunidades y limitaciones, en este caso, a los jóvenes. Por lo tanto, la dimensión de las posibilidades está sujeta a ciertos condicionantes sociales.

Por otro lado, en el desarrollo de las personas se alternan procesos continuos (acumulativos) y discontinuos (innovadores). Este es un principio auxiliar para comprender la dimensión de sentirse en medio de la adolescencia y la adultez, ya que el joven conservaría algunos rasgos y características de etapas previas a la vez que experimentaría grandes cambios en esta etapa.

A su vez, todas las personas experimentan pérdidas y ganancias y el balance entre ambas debe resultar positivo. Para Torres Jiménez (2015), este principio se relaciona con la exploración de la adultez emergente, ya que el joven debería elegir entre

múltiples opciones, y esa elección implica la renuncia de otras opciones posibles.

En conclusión, la adultez emergente es considerada una nueva fase del ciclo vital, distinta de la adolescencia y de la adultez, con rasgos y características propias. Este nuevo período surge a partir del fenómeno del alargamiento de la juventud y del cambio cualitativo que se observa en las transiciones hacia la adultez en las sociedades industrializadas y que posiblemente se expanda hacia otros contextos.

### III. Método

Debido a que no hay antecedentes de investigación con la comunidad nicoleña de jóvenes, se realizó una investigación de campo con un diseño transeccional exploratorio desde un marco teórico-epistemológico cognitivo y desde un enfoque cuantitativo.

#### Participantes

A través de un muestreo no probabilístico, tipo “bola de nieve”, se obtuvo una muestra de 66 jóvenes nicoleños de entre 18 y 29 años que residían en San Nicolás de los Arroyos o alrededores. El rango etario fue delimitado a partir de la teoría de Arnett (2015) que establece que los rasgos de la adultez emergente se encuentran entre los 18 y los 25, pero que pueden extenderse hasta los 29 años.

El 86% de la muestra fueron mujeres y la media de edad del grupo total fue de 24 años. El 47% de los encuestados tenía entre 18 y 24 años. El 96% de ellos residía en la Ciudad de San Nicolás de los Arroyos.

El 56% manifestó tener una relación amorosa estable al momento de hacer el cuestionario y sólo el 14% tenía hijos. El 74% de los jóvenes encuestados se encontraba estudiando una carrera terciaria, universitaria o un posgrado y el 68% se encontraba trabajando.

#### Instrumento

Se aplicaron dos cuestionarios autoadministrados y *online* con el software de administración que ofrece la plataforma Google a los jóvenes. Al comienzo del formulario,

13

se solicitó el consentimiento informado que describía los fines de la investigación y que garantizaba el anonimato, la confidencialidad y la libertad de suspender la participación en cualquier momento, sin que ello ocasione un perjuicio. Al dar el consentimiento, se accedía automáticamente a los dos cuestionarios.

El primero de ellos fue el cuestionario sociodemográfico que se aplicó para caracterizar a la muestra. A través de él, se recabaron algunos datos generales vinculados a la edad, género y lugar de residencia. También se recabaron datos psicosociales y datos socioeconómicos. En los datos psicosociales se les preguntó si tenían pareja e hijos, entre otras cosas. En la parte de datos sociodemográficos se relevó el porcentaje de jóvenes que se encontraba trabajando y/o estudiando. También se realizaron preguntas vinculadas a la situación laboral y financiera, para explorar el nivel de autonomía económica.

El segundo de ellos fue el Inventario de Dimensiones de Adultez Emergente (Reifman et al., 2007), que es el instrumento para evaluar el nivel de identificación con las dimensiones de adultez emergente. Se utilizó la versión traducida (Sánchez-Queija et al., 2020). El cuestionario explora las cinco dimensiones: exploración de identidad, experimentación/posibilidades, negatividad/inestabilidad, centrarse en uno mismo y sentirse “en medio” a través de 31 ítems con un formato de respuestas Likert, que van desde “muy en desacuerdo” (respuesta 1) a “muy de acuerdo” (respuesta 4). Las

respuestas intermedias son “algo en desacuerdo” (respuesta 2) y “algo de acuerdo” (respuesta 3). La dimensión “centrarse en uno mismo” se desdobra en dos subgrupos de ítems. El primer grupo apunta a identificar la relevancia de la dimensión “centrarse en uno mismo” y, el segundo grupo, tiene por objetivo explorar el nivel de centramiento en otras personas.

## Procedimiento

Los participantes fueron contactados a través de un muestreo no probabilístico, tipo “bola de nieve” que consistió en la difusión de un link de acceso al formulario de Google que contenía el consentimiento informado, el cuestionario sociodemográfico y el Inventario de Dimensiones de Adulthood Emergente (IDEA). Esta difusión se realizó por medio de redes sociales como Whatsapp e Instagram, por ser unas de las más utilizadas en esta franja etaria.

Previo a su participación, se les presentaba el consentimiento informado donde se explicitaba que su participación era anónima y voluntaria y que no tendría riesgos previsibles ni efectos adversos para su integridad física y psicológica. Si los jóvenes no daban su consentimiento, se daba por finalizado el cuestionario y si daban su consentimiento se los redirigía a los cuestionarios. El primero era el cuestionario sociodemográfico y el segundo era la versión traducida del Inventario de Dimensiones de Adulthood Emergente (Sánchez-Queija et al., 2020) que tuvo por objetivo explorar qué tan relevantes eran los ítems para los jóvenes respecto de su período actual.

## IV. Desarrollo

### Datos psicosociales y socioeconómicos

De los jóvenes entre 18 y 24 años (grupo 1), el 6% manifestó que tenía una pareja estable y que convivía con ella, el 52% tenía una pareja estable pero no convivía con ella y el 42% no tenía una relación estable. De estos últimos, el 38% había tenido alguna vez y el 62% no había tenido una antes. El 13% tenía hijos y el 87% no tenía. De los jóvenes entre 25 y 29 años (grupo 2), sólo el 34% tenía una pareja estable y convivía con ella, el 37% tenía una pareja estable pero no convivían juntos y el 29% no tenía una relación estable. De estos últimos, el 60% había tenido alguna vez y el 40% no había tenido una antes. El 14% tenía hijos y el 86% no tenía.

En el grupo 1, el 94% manifestó que estaba estudiando. El 91% se encontraba estudiando una carrera terciaria o universitaria. El 3% estaba terminando el secundario.

14

En el grupo 2, el 77% manifestó que estaba estudiando. De los jóvenes que se encontraban estudiando, el 67% se encontraba estudiando una carrera terciaria o universitaria, mientras que el 11% se encontraba estudiando un posgrado. A su vez, el 22% se encontraba realizando algún curso o capacitación.

En el grupo 1, el 58% de los jóvenes trabajaba. De los jóvenes que no trabajaban el 46% no lo había hecho nunca y el 54% lo había hecho alguna vez. Por lo tanto, algunos jóvenes compatibilizan sus estudios con actividades laborales. De los jóvenes que trabajaban el 78% manifestó tener un trabajo estable. El 22% de los jóvenes que trabajaban declaró que no se proyectaban en ese trabajo en un largo plazo. En el grupo 2, el 77% de los jóvenes trabajaba. De los jóvenes que no trabajaban el 88% lo había hecho alguna vez y el 12% no lo había hecho nunca. De los jóvenes que trabajan el 76% manifestó tener un trabajo estable y el 24% manifestó que tenía un trabajo transitorio.

El 51% de los jóvenes del grupo 1 estaba buscando trabajo. El 63% de ellos trabajaba, pero deseaba otro trabajo y el 37% de ellos no tenía trabajo. El 49% de los jóvenes encuestados no buscaba trabajo. El 47% de ellos no lo hacía porque estaba

estudiando. El 46% de los jóvenes del grupo 2 estaba buscando trabajo. El 75% de ellos trabajaba, pero deseaba otro trabajo y el 25% de ellos no tenía trabajo. El 54% de los jóvenes encuestados no buscaba trabajo. El 79% no buscaba porque ya tenía y el 21% no lo hacía porque estaba estudiando. Ningún joven contestó que no estaba trabajando ni estudiando.

El 97% de los jóvenes del grupo 1 afirmó que alguien los ayudaba o sostenía económicamente. La persona que los ayudaba económicamente tenía un título secundario completo en un 37% de los casos y un título terciario o universitario en un 37% de los casos. El 57% de los jóvenes del grupo 2 contestó que alguien los ayudaba o sostenía económicamente. La persona que los ayudaba económicamente tenía título secundario completo en un 48% de los casos y título terciario o universitario en un 43% de los casos. Un 9% respondió que quien los ayudaba o sostenía económicamente no había finalizado sus estudios secundarios.

## Inventario de Dimensiones de Adultez Emergente

### Exploración de la identidad

La exploración de la identidad se mide en el IDEA a través de los ítems 12 (“descubrir quién eres”), 23 (“distanciarte de tus padres”), 24 (definirte a ti mismo/a), 25 (“planificar el futuro”), 26 (“buscar un sentido o un significado”), 27 (“decidir tus creencias o valores”) y 28 (“aprender a pensar por ti mismo/a”).

Para el grupo 1, todos los ítems resultaron relevantes. Sin embargo, el ítem “distanciarte de tus padres” tuvo un alto porcentaje (48%) de jóvenes que respondieron que estaban muy en desacuerdo o algo en desacuerdo. Sólo un 23% respondió que estaba muy de acuerdo. El 84% estuvo de acuerdo con que es un período para descubrir quiénes son (42% está algo de acuerdo y 42% muy de acuerdo). El 90% consideró que es una etapa para definirse a sí mismo, ya que el 55% estuvo muy de acuerdo con el postulado y el 35% estuvo algo de acuerdo. El 97% manifestó que estaba de acuerdo con que es un período para planificar el futuro (55% estuvo muy de acuerdo y 42% algo de acuerdo). El ítem “buscar un sentido o un significado” adquirió el 74% de relevancia, el 35% respondió que estaba algo de acuerdo y el 39% que estaba muy de acuerdo. El 74% consideró que es una etapa para decidir las creencias o los valores propios, estando el 29% algo de acuerdo y el 45% muy de acuerdo. Finalmente, cuando se les preguntó si consideraban que este período de su vida implica aprender a pensar por sí mismos, el

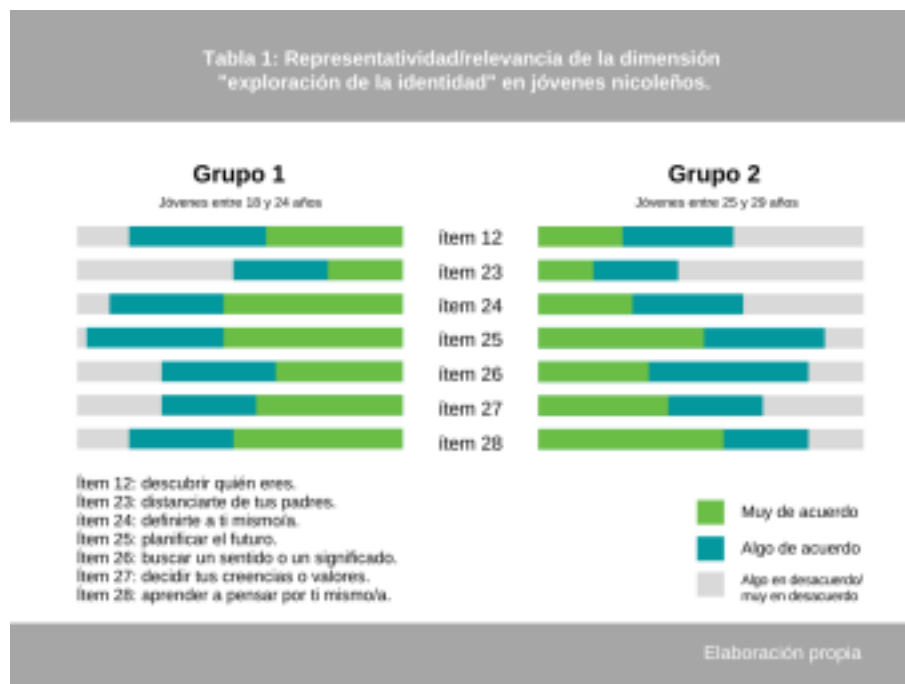
15

84% respondió que estaba de acuerdo (el 32% estaba algo de acuerdo mientras que el 52% estaba muy de acuerdo).

Para el grupo 2, los ítems adquirieron relevancia, pero los porcentajes disminuyeron respecto del grupo 1, a excepción del ítem “buscar un sentido o significado” que obtuvo un porcentaje mayor en el grupo 2. El 60% de los jóvenes estuvo de acuerdo con que es un momento para descubrir quiénes son (34% estuvo algo de acuerdo y 26%, muy de acuerdo). También para ellos es un período para definirse a sí mismos. El 34% respondió que estaba algo de acuerdo y el 29% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un 63%. El 88% consideró que es una etapa para planificar el futuro (37% estuvo de acuerdo y 51% muy de acuerdo). El 83% manifestó que es un momento para buscar un sentido o un significado (49% estuvo algo de acuerdo y 34% estuvo muy de acuerdo). Respecto del ítem “decidir tus creencias o valores”, el 29% respondió que estaba algo de acuerdo y el 40% que estaba muy de acuerdo, de modo que este postulado adquirió una relevancia del 69%. Finalmente, el 83% expresó que es una etapa para aprender a pensar por sí mismo, estando el 26% algo de acuerdo y el 57% muy de

acuerdo. En el ítem “distanciarte de tus padres” ocurrió el mismo fenómeno que se observó en el grupo 1. Un 57% de los jóvenes no estuvo de acuerdo con el postulado y sólo el 17% estuvo muy de acuerdo, de modo que este ítem no obtuvo relevancia.

Por lo tanto, esta dimensión resultó relevante para ambos grupos, y algunos ítems específicos resultaron un poco más relevantes para el grupo 1, compuesto por jóvenes entre 18 y 24 años. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes estadounidenses, los jóvenes nicoleños no consideraron que este período implique un distanciamiento de sus padres.



### Experimentación/posibilidades

La dimensión “experimentación/posibilidades” se mide en el IDEA través de los ítems 1 (“muchas posibilidades”), 2 (“exploración y búsqueda”), 4 (“experimentación”), 16 (“muchas opciones y oportunidades”) y 21 (“de intentar cosas nuevas”).

La mayoría de los jóvenes del grupo 1 manifestaron estar algo de acuerdo o muy de acuerdo con ellos. En el ítem “muchas posibilidades” el 48% respondió que estaba algo de acuerdo mientras que 42% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando este postulado un 90% de relevancia para los jóvenes encuestados. Sólo el 10% respondió que estaba algo en desacuerdo o muy en desacuerdo. Cuando se les preguntó si este

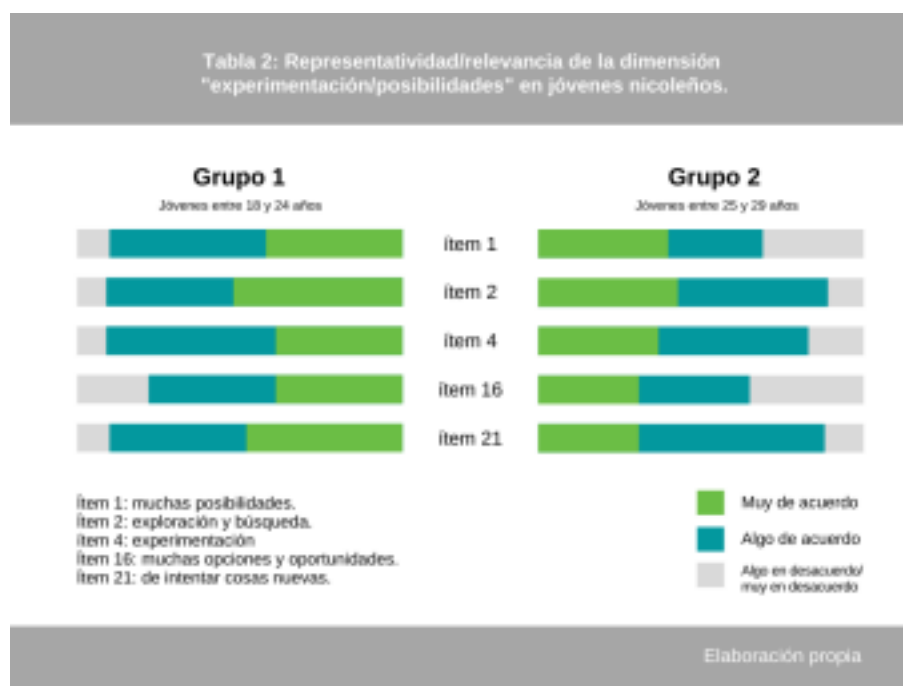
16

período de su vida implicaba la exploración y la búsqueda, un 39% respondió que estaba algo de acuerdo, mientras que el 52% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un 91%. El ítem “experimentación” adquirió una relevancia del 91%, ya que el 52% manifestó estar algo de acuerdo y el 39% de los encuestados manifestó estar muy de acuerdo. Cuando se les preguntó si era un período de muchas opciones y oportunidades el 78% respondió que estaba algo de acuerdo (39%) o muy de acuerdo (39%). Respecto del último ítem para esta dimensión (“de intentar cosas nuevas”), el 90% respondió que estaba algo de acuerdo (42%) o muy de acuerdo (48%).

La mayoría de los jóvenes del grupo 2 también manifestaron estar de acuerdo o muy de acuerdo con los cinco postulados, pero en menor medida que los jóvenes del grupo 1. Además, en esta dimensión disminuyó el porcentaje de jóvenes que contestó “muy de acuerdo”. Cuando se les preguntó si en este período de su vida tenían muchas posibilidades, el 69% respondió que estaba de acuerdo (29% estaba algo de acuerdo y

40% estaba muy de acuerdo). El 89% respondió que estaba de acuerdo con que era un período de exploración y búsqueda (46% algo de acuerdo y 43% muy de acuerdo). En el ítem “experimentación”, el 46% respondió que estaba algo de acuerdo, mientras que el 37% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un total del 83% para este ítem. La segunda mitad de la tercera década de vida es para el 65% de los jóvenes un período de muchas opciones y posibilidades (34% está algo de acuerdo y 31% está muy de acuerdo). También, para la mayoría de los jóvenes (88%) es un período para intentar cosas nuevas, ya que el 57% manifestó que estaba algo de acuerdo y el 31% que estaba muy de acuerdo.

Por lo tanto, el ítem demostró relevancia tanto para los jóvenes del grupo 1 como para los jóvenes del grupo 2, aunque en estos últimos los porcentajes de relevancia fueron un poco más bajos.



### Negatividad/inestabilidad

La dimensión negatividad/inestabilidad se mide en el IDEA a través de los ítems 3, 6, 8, 9, 11, 17 y 20.

Para la mayoría de los jóvenes del grupo 1, los ítems son relevantes, a excepción del ítem sobre sentirse limitado donde la mayoría estuvo en desacuerdo. El 74% de los jóvenes manifestó que es una etapa de la vida donde hay confusión (35% estuvo muy de

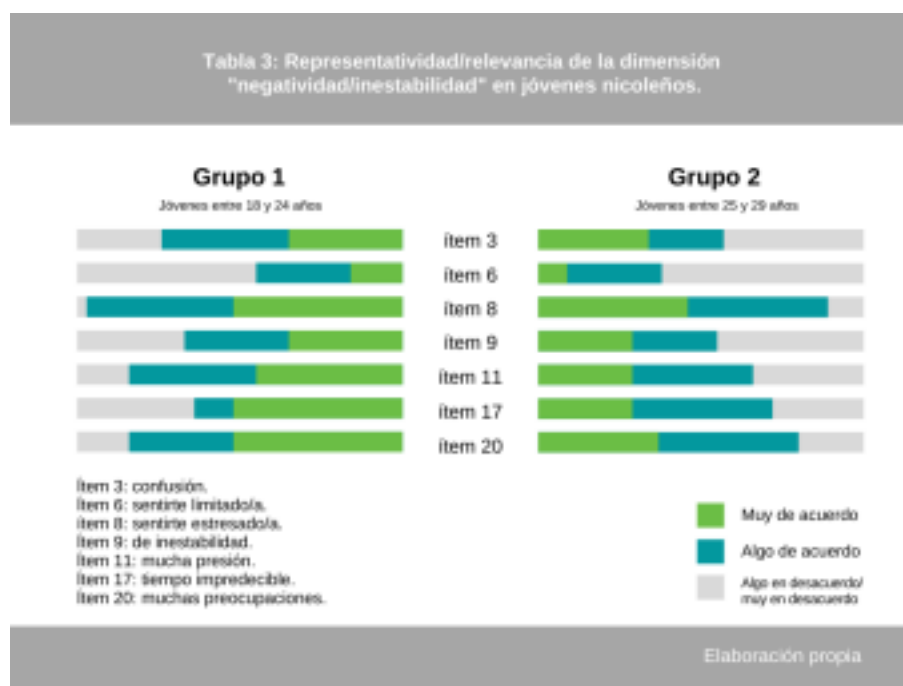
17

acuerdo), el 97% respondió que es un período donde se siente mucho estrés (52% estuvo muy de acuerdo), el 67% consideró que es una etapa de inestabilidad (35% estuvo muy de acuerdo) y de mucha presión (45% respondió que estaba muy de acuerdo y 39% que estaba algo de acuerdo). El 64% manifestó que es un tiempo impredecible (52% estuvo muy de acuerdo) y 84% consideró que es un momento de muchas preocupaciones (52% estuvo muy de acuerdo). Respecto de sentirse limitado, el 55% de los jóvenes estuvo algo en desacuerdo o muy en desacuerdo, de modo que este ítem no adquirió relevancia para este grupo.

El grupo 2 mostró las mismas tendencias que el grupo 1, pero menor adherencia a los postulados, ya que los porcentajes a favor de los ítems son menores en el grupo 2. Sólo en el ítem “tiempo impredecible” el porcentaje de jóvenes que estuvo de acuerdo fue mayor que en el grupo 1, pero la diferencia no fue significativa. Para los jóvenes nicoleños

de 25 a 29 años, esta etapa es confusa (34% respondió que estaba muy de acuerdo y 23% que estaba algo de acuerdo, sumando un 57%). El 89% consideró que es una etapa de mucho estrés (46% respondió que estaba muy de acuerdo), el 55% que es un período inestable (29% estuvo muy de acuerdo), el 66% que es un momento de mucha presión (29% muy de acuerdo), 72% que es un tiempo impredecible (29% muy a favor) y 80% que es un período de muchas preocupaciones (37% muy de acuerdo). El ítem sobre sentirse limitado tampoco adquirió relevancia en este grupo ya que un 63% respondió que estaba algo en desacuerdo o muy en desacuerdo.

Por lo tanto, esta dimensión adquirió relevancia tanto para un grupo como para el otro pero, al igual que en las dimensiones anteriores, los jóvenes entre 18 y 24 mostraron mayores niveles de adherencia a los postulados que la componen.



### Centrarse en uno mismo

Esta dimensión se mide en el IDEA a través de los ítems 5, 7, 10, 15, 19 y 22. Como contrapartida, el cuestionario mide también el grado de compromiso con otras personas a través de los ítems 13, 14 y 18.

Para el grupo 1, todos los ítems adquirieron relevancia, aunque el ítem "optimismo" y "autosuficiencia" obtuvieron porcentajes menores en comparación a los otros. El 90% coincidió en que en este período tenía libertad personal (48% algo de acuerdo y 42% muy de acuerdo). El 97% consideró que es una etapa para

18

responsabilizarse de uno mismo (23% estuvo algo de acuerdo y 74% muy de acuerdo). El 84% contestó que estaba de acuerdo con que es un momento donde se tiene independencia (29% estuvo de acuerdo y 55% estuvo muy de acuerdo). En cuanto a centrarse en uno mismo, el 93% respondió que estaba de acuerdo, estando el 35% algo de acuerdo y el 58% muy de acuerdo. Tanto el optimismo como la autosuficiencia adquirieron un porcentaje del 61%. El 42% estuvo muy de acuerdo con que es una etapa de autosuficiencia y el 29% estuvo muy de acuerdo con que es una etapa de optimismo.

En relación a los ítems que hacen alusión al compromiso con otros, el establecerse y el compromiso con los demás, adquirieron relevancia, pero el responsabilizarse por otras personas, no. El 74% de los jóvenes encuestados estuvo en desacuerdo con que fuera una etapa para responsabilizarse por otras personas. El 80%

consideró que sí era una etapa para establecerse (45% estuvo muy de acuerdo con ello) y el 74% estuvo a favor de que es una etapa de la vida con compromiso hacia los demás (26% estuvo muy de acuerdo y 48% algo de acuerdo).

Para el grupo 2, todos los ítems relacionados con centrarse en uno mismo adquirieron relevancia. A diferencia del grupo 1, los ítems “optimismo” y “autosuficiencia” consiguieron porcentajes más altos a favor (80% y 86%, respectivamente). El 80% respondió que es una etapa con libertad personal (51% estuvo muy de acuerdo), 95% con que es un momento para responsabilizarse por uno mismo (69% muy de acuerdo), 94% estuvo a favor de que es una etapa con independencia (57% muy de acuerdo) y, finalmente, el 86% respondió que es un período para centrarse en uno mismo (40% muy de acuerdo).

Por otro lado, el 88% estuvo de acuerdo con que era un momento para establecerse (51% muy de acuerdo) y el 83% respondió que estaba de acuerdo con era una etapa de compromiso con los demás (49% muy de acuerdo). Estos ítems miden el compromiso con otros. Sin embargo, al igual que en el grupo 1, el porcentaje que adquiere el ítem “responsabilizarte de otras personas” fue bajo. Sólo el 29% respondió que estaba de acuerdo en alguna medida. El 71%, por su parte, estuvo en desacuerdo con que fuera una etapa para responsabilizarse de otras personas.

Por lo tanto, el centrarse en uno mismo fue una dimensión relevante para ambos grupos y el centrarse en el resto también, pero un poco más para los jóvenes del grupo 2, a excepción del ítem sobre responsabilizarse por otros, que no resultó relevante para ningún grupo. El optimismo y la autosuficiencia fueron más relevantes para el grupo 2.

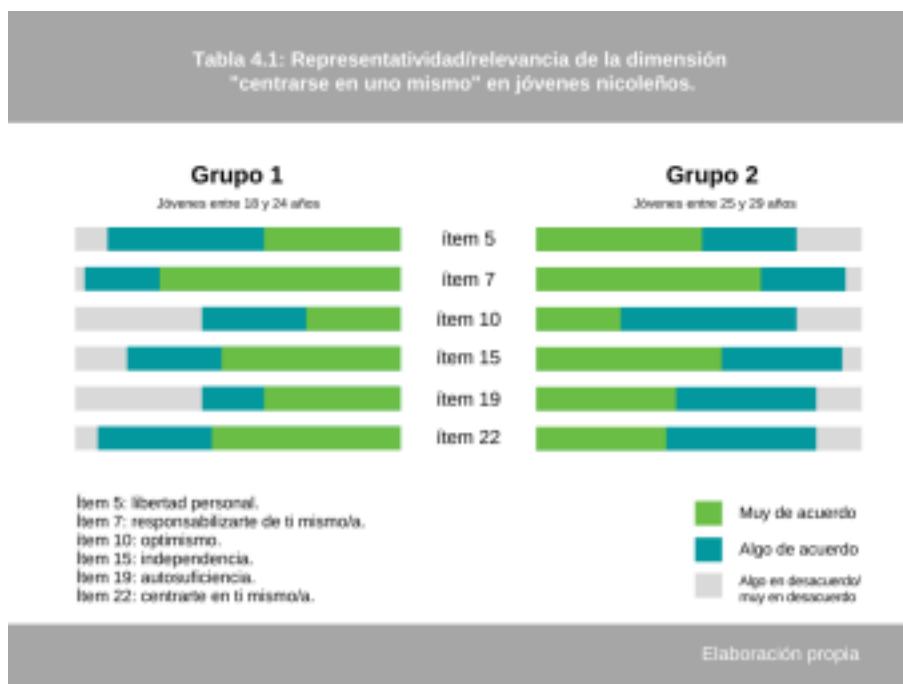
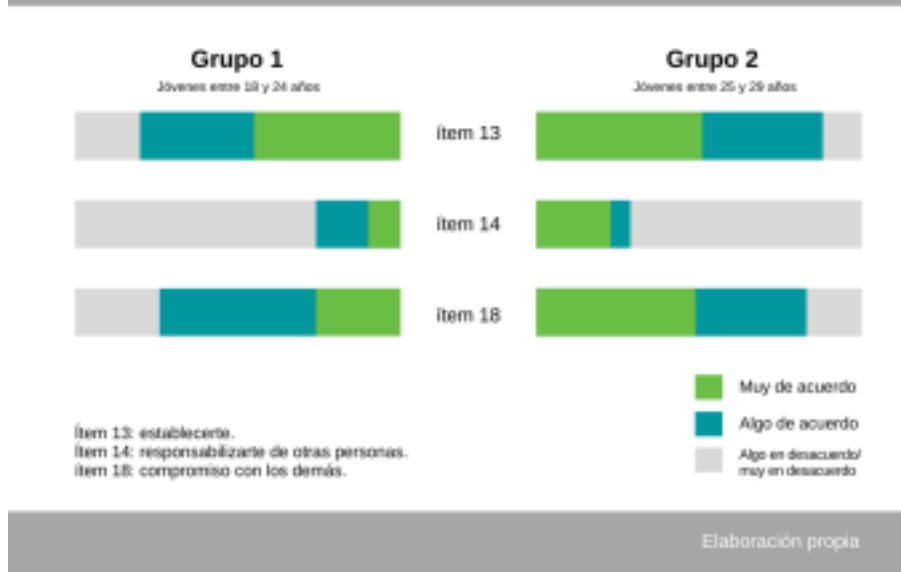


Tabla 4.2: Representatividad/relevancia de la dimensión "centrarse en otros" en jóvenes nicoleños.



### Sentirse en medio

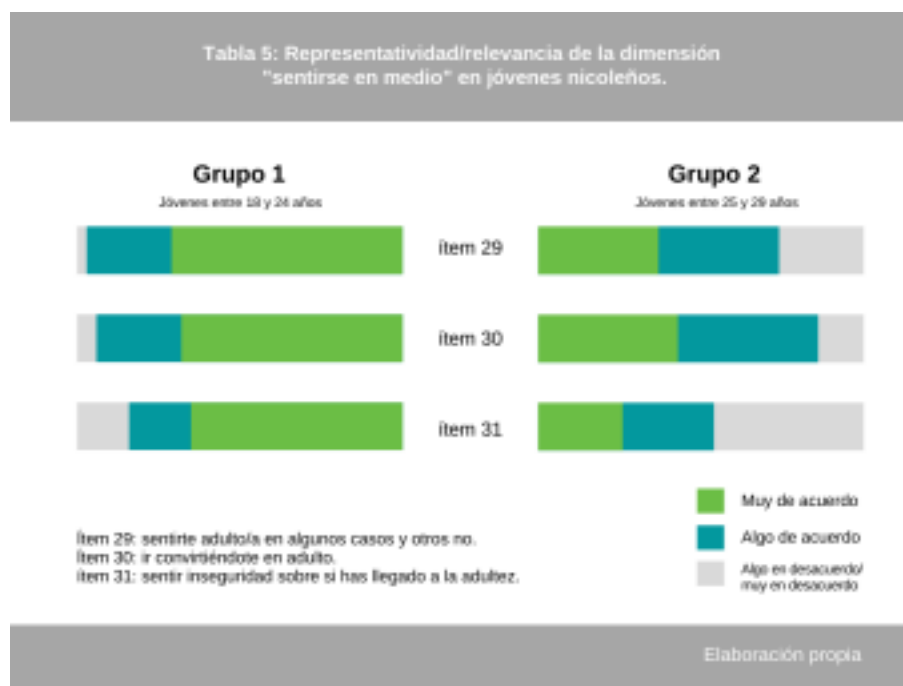
La dimensión "sentirse en medio" se mide en el IDEA a través de los ítems 29, 30 y 31. El ítem 29 corresponde al postulado "sentirse adulto/a en algunos casos y en otros no". "Ir convirtiéndose en adulto" se ubica en el ítem 30 y "sentir inseguridad sobre si se ha llegado a la adultez", en el 31.

La mayoría de los jóvenes del grupo 1 manifestaron estar algo de acuerdo o muy de acuerdo con ellos. En el ítem "sentirse adulto/a en algunos casos y en otros no" el 26% respondió que estaba algo de acuerdo mientras que 71% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un 97% a favor de este postulado. Cuando se les preguntó si este período de su vida implicaba ir convirtiéndose en adulto, un 26% respondió que estaba algo de acuerdo, mientras que el 68% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un 94% a favor de este postulado. El ítem "sentir inseguridad sobre si han llegado definitivamente a la adultez" adquirió una relevancia del 84%, ya que el 19% manifestó estar algo de acuerdo y el 65% manifestó estar muy de acuerdo.

La mayoría de los jóvenes del grupo 2 manifestaron estar de acuerdo o muy de acuerdo con los tres postulados. Sin embargo, a comparación del grupo 1, la relevancia fue un poco más baja para los ítems 29 y 30 y mucho más baja para el ítem 31. Además, el grupo 2 sumó un porcentaje mayor en la respuesta 3 y un porcentaje menor en la respuesta 4. Este fenómeno se observó en todos los ítems de esta dimensión. Cuando se les preguntó si este período de su vida implicaba sentirse adulto/a en algunos casos y en otros no, el 37% respondió que estaba algo de acuerdo y otro 37% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un 74% a favor de este postulado. En el ítem "ir convirtiéndose en adulto", el 43% respondió que estaba algo de acuerdo y otro 43% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un 86% a favor de este postulado. Finalmente, cuando se les preguntó si este período de su vida significaba sentir inseguridad sobre si se ha llegado definitivamente a la adultez, el 26% respondió que estaba algo de acuerdo, mientras que el 28% respondió que estaba muy de acuerdo, sumando un total de 54% a favor de este postulado. Este último, entonces, fue el que adquirió menor relevancia para el grupo 2.

Por lo tanto, esta dimensión resultó relevante para ambos grupos. Sin embargo, la diferencia entre el grupo 1 y 2 fue significativa. En el grupo 2 la relevancia fue menor, no

sólo porque hubo una menor cantidad de respuestas a favor de los postulados, sino también porque los jóvenes optaron por responder que estaban algo de acuerdo, en lugar de muy de acuerdo. En la tabla 5 se puede observar esta diferencia.



## V. Conclusiones

De acuerdo al análisis realizado, es posible inferir algunas condiciones y cualidades que están presentes en las trayectorias juveniles de los encuestados. Los tres hitos que, según Arnett (2015) marcan el comienzo de la etapa adulta, a saber, la autonomía económica, el matrimonio y la llegada del primer hijo no habían sido asumidos por la mayoría de los veinteañeros que participaron de esta investigación. A su vez, la mayoría se encontraba estudiando. Están presentes las dimensiones de la exploración, de las posibilidades y de la inestabilidad de la etapa, junto con el "sentimiento de sentirse en medio" y el autocentramiento. Por lo tanto, es posible inferir cierto alargamiento en la transición a la adultez en los jóvenes que conformaron la muestra. A continuación, se detalla cada dimensión.

### Exploración de la identidad, posibilidades e inestabilidad en jóvenes nicoleños

Respecto de esta dimensión, la mayoría de los jóvenes estuvo de acuerdo con que estaban transitando un período que implicaba descubrir quiénes eran, definirse a sí mismos, buscar un sentido, pensar quiénes querían ser, pensar por sí mismos y definir sus propias creencias o valores. Sin embargo, una gran parte de ellos estuvo en desacuerdo con uno de los ítems incluidos en esta categoría relacionada con el distanciamiento de los padres. Este fenómeno podría responder a cuestiones culturales, ya que la Argentina, al igual que otros países latinos, posee una cultura con valores colectivos en la que se valora la cercanía con familiares y amigos.

La "exploración de la identidad", a su vez, se encuentra íntimamente ligada con la dimensión "posibilidades" debido a que tanto una como la otra pueden hacerse presentes cuando existe cierto grado de libertad para experimentar. La mayoría jóvenes encuestados manifestaron que esta etapa de sus vidas contenía muchas posibilidades, que posibilitaba la exploración y la búsqueda, la experimentación, que permitía intentar cosas nuevas y que brindaba opciones y oportunidades.

Por otro lado, la exploración de la identidad y las posibilidades de la etapa aportan cierta inestabilidad a este período. Los jóvenes manifestaron, en su mayoría, que este período implica imprevisibilidad, confusión, estrés, inestabilidad, presión y muchas preocupaciones. Al mismo tiempo, no estuvieron de acuerdo con uno de los ítems de esta dimensión. Consideraron que no se sentían limitados en este período. Sería posible inferir a partir de estas manifestaciones, que los jóvenes perciben que tienen menos limitaciones que los adultos porque tienen frente a ellos diferentes opciones y oportunidades y aún no han optado por ninguna de ellas de forma definitiva como ocurre en la adultez. El hecho de explorar con diferentes posibilidades sin comprometerse totalmente con alguna de ellas, podría aumentar en ellos la percepción de que tienen menos limitaciones que los adultos que ya han asumido la responsabilidad por sus decisiones.

Por otro lado, la inestabilidad de la etapa, puede verse reflejada también en el cuestionario sociodemográfico, ya que muchos jóvenes se encontraban buscando trabajo. La mayoría de ellos ya trabajaba, pero deseaba otro trabajo, lo cual podría indicar que el cambio de trabajo es usual en este período y que las trayectorias carecen de cierta linealidad que suponía la modernidad.

En relación a esta cualidad, casi la totalidad de los jóvenes refirió un alto grado de malestar subjetivo, presión, estrés y preocupaciones debido a la inestabilidad y la incertidumbre de la etapa. Esto nos conduce de inmediato a la importancia que adquiere esta temática para la disciplina. Considerando que es un período de la vida que cuenta con características, dificultades y tareas evolutivas que le son propias y que es una etapa en la que se abren paso procesos psicológicos y subjetivos sumamente relevantes para las trayectorias de vida, se vuelve necesario y pertinente el avance de las investigaciones en esta área, el diseño de dispositivos de prevención o diferentes propuestas de intervención que se ajusten a las características y necesidades de cada comunidad de jóvenes para contener y facilitar estos procesos de la mejor forma posible.

Por otra parte, y en relación a las características antes mencionadas, si la tercera década de vida es percibida por la mayoría de los jóvenes encuestados como una etapa propicia para explorar, para experimentar, para elegir entre diferentes posibilidades y, a su vez, un período marcado por cierta inestabilidad, cabría preguntarse si la juventud no adquiere otros sentidos y otras cualidades diferentes a las de otras generaciones y otros momentos históricos.

El aporte o la novedad de estos nuevos modos de pensar la juventud es que, bajo ciertas circunstancias históricas y culturales, resulta insuficiente una concepción de la juventud de corte tradicional o normativo, lo cual da lugar a nuevos modos de significar o de pensar la juventud. Si las transiciones a la adultez se diversifican o se extienden en el tiempo, ya no es posible precisar el comienzo de la adultez a partir de ciertos criterios cronológicos. Tampoco los criterios psicosociales permiten salvar la cuestión, ya que los compromisos de la vida adulta como la estabilidad laboral, el matrimonio o la llegada de un hijo definen en gran parte el período de la adultez, pero su ausencia no significa que no exista una identidad adulta parcialmente lograda o en proceso.

Si se complejiza el modo de pensar la juventud, es posible advertir que los criterios cronológicos o psicosociales pueden servir para definir o precisar el comienzo de la adultez en cierta medida, pero que resultan insuficientes como único criterio de referencia. Desde un paradigma complejo, se podría inferir que la transición a la adultez es un proceso progresivo que implica no sólo procesos externos, sino también internos como la maduración psicológica, la construcción de una identidad adulta, la forma de percibirse, el sentido de la responsabilidad por las propias acciones y decisiones, la asunción de ciertos valores o creencias propias, la autonomía en el plano emocional, el modo de gestionar estas emociones o de comportarse, la manera de relacionarse con los

padres. Estos criterios adquieren especial relevancia en los contextos actuales en donde los compromisos asociados a la adultez se asumen a edades más tardías o de formas muy diversas, produciendo una ruptura o un cuestionamiento al modo tradicional de pensar el pasaje a la adultez.

22

### Autocentramiento en jóvenes nicoleños

Para la mayoría de los jóvenes encuestados, este período implica un autocentramiento, en el sentido de que conlleva ciertas libertades personales, cierto grado de independencia y cierta responsabilidad por uno mismo. También la mayoría de los encuestados, especialmente el grupo de jóvenes de mayor edad, estuvieron de acuerdo con que es un período de optimismo y de autosuficiencia.

Sin embargo, también estuvieron de acuerdo con que es una etapa para centrarse en otros. Específicamente, gran parte de ellos estuvieron de acuerdo con que era un período para establecerse o comprometerse con otros. Pero, a su vez, muchos estuvieron en desacuerdo con que fuera un período para responsabilizarse de otros. Posiblemente, los conceptos de “compromiso” o de “establecerse” se asocien a situaciones laborales o de pareja, mientras que la responsabilización por otro se asocie a la llegada de un hijo, siendo que la gran mayoría de los jóvenes no había inaugurado la paternidad/maternidad al momento de ser encuestados.

Es importante señalar, en este punto, que los jóvenes manifestaron estar tan centrados en ellos mismos como en otros. De modo que estarían enfocados en desarrollar su identidad y su autonomía, al mismo tiempo que valorarían y mantendrían los vínculos familiares, los amigos y la pareja. Entonces, estos procesos no tendrían por qué ser considerados excluyentes. Facio et al. (2015) realizaron la misma observación en la Argentina con jóvenes paranaenses y concluyeron que ese grupo de jóvenes manifestaba valores familiares o colectivistas para definir este período de la vida. Los autores atribuyeron esto a la tradición cultural católica y latina, sosteniendo que los mismos podían convivir con valores propios de las culturas occidentales e industrializadas, por lo que sería esperable encontrar una doble orientación individualista-colectivista en los discursos juveniles.

Resultaría interesante retomar estos aspectos en ulteriores investigaciones para potenciar los hallazgos a la luz de otros análisis de corte sociológico o cultural. Sin dudas, estos aportes podrían enriquecerse y profundizarse con investigaciones que ahonden en las singularidades locales de cada comunidad y que exploren el modo en que la cultura se imprime en las trayectorias juveniles hacia la adultez.

### El “sentimiento de estar en medio” en jóvenes nicoleños

El “sentirse en medio” es un concepto novedoso que adquiere sentido en contextos posmodernos donde las trayectorias hacia la adultez se diversifican, rompiendo algunos estereotipos tradicionales. En especial los más jóvenes de los encuestados, estuvieron muy de acuerdo con que se sentían adultos en algunos casos y en otros no, que esta etapa implicaba ir convirtiéndose en adulto y sentir inseguridad sobre si se ha llegado definitivamente a la adultez.

Este sentimiento se asociaría a un criterio interno para definir y precisar la adultez. A su vez, se constituye en una herramienta central para advertir el carácter progresivo de la transición a la adultez. Un sentimiento de estar en medio de la adolescencia y la adultez, da cuenta de una identidad adulta en proceso. Es decir, un joven que se reconoce en este sentimiento, no se siente totalmente adolescente, pues ya ha asumido algunos procesos internos o externos asociados a la adultez, pero no totalmente.

A su vez, este concepto permite inferir que la transición a la adultez es un proceso

complejo que no puede ser polarizado. Es decir, que un joven no se perciba como adolescente no implica que se perciba como adulto, y viceversa.

El sentimiento de estar en medio de la adolescencia y la adultez, probablemente tenga lugar con la ruptura de los criterios psicosociales tradicionales. Ya que al ser puestos en cuestión los hitos que marcaban un período y otro, se desdibujan los límites entre adolescencia y adultez, dando lugar a posiciones discursivas y subjetivas que se encuentran “en medio” de una identidad adolescente y de una identidad adulta.

23

### Similitudes y diferencias entre los diferentes grupos etarios participantes

Las dimensiones anteriormente expuestas fueron exploradas en dos grupos etarios. El grupo 1, conformado por jóvenes entre 18 y 24 años, otorgó mayor relevancia a las dimensiones, mientras que en el grupo 2, conformado por jóvenes entre 25 y 29 años, resultaron significativas, aunque en menor medida que en el grupo 1.

En primer lugar, se analizaron los criterios de corte psicosocial. Las encuestas arrojaron que un bajo porcentaje de jóvenes de entre 18 y 24 años vivenciaron los hitos que marcan el comienzo de la adultez. Aunque este porcentaje se incrementó en los jóvenes del grupo 2, se observó que la mayoría no había ingresado aún en los compromisos propios de la adultez. Para ser específicos, entre los jóvenes nicoleños entre 18 y 24 años sólo el 6% se encontraba conviviendo con una pareja estable, el 13% tenía hijos y el 97% no se había independizado económicamente. En los jóvenes entre 25 y 29 años, el 34% convivía con una pareja estable, el 14% tenía hijos y el 57% manifestó que todavía no era económicamente independiente. En este punto, cabe destacar que la presente investigación podría contribuir a crear mejores condiciones, a planificar estrategias o a generar recursos, desde las políticas públicas, que contengan y faciliten estos procesos, a la vez que tengan en cuenta las problemáticas o necesidades que puedan surgir de estas nuevas formas que adquieren las transiciones a la adultez.

En relación a las dimensiones, la “exploración de la identidad” fue relevante para el grupo 1. La relevancia en el grupo 2 también fue significativa, aunque menor en comparación con el grupo 1. A su vez, gran parte de los jóvenes, tanto del grupo 1 como del grupo 2, estuvieron en desacuerdo con que este período implicara distanciarse de sus padres.

La mayoría de los jóvenes del grupo 2 manifestaron estar de acuerdo o muy de acuerdo con que se trataba de un período de posibilidades, pero en menor medida que los jóvenes del grupo 1.

En la dimensión “inestabilidad” el grupo 2 mostró las mismas tendencias que el grupo 1, pero un porcentaje algo menor de adherencia a los postulados. En ninguno de los dos grupos fue relevante el postulado sobre “sentirse limitado”.

La dimensión autocentramiento adquirió relevancia. En el grupo 2, los ítems “optimismo” y “autosuficiencia” consiguieron porcentajes más altos a favor respecto del grupo 1. Esto podría deberse a que, a medida que los jóvenes enfrentan sus miedos, obtienen más logros y alcanzan mayores niveles de autonomía, aumenta la seguridad en ellos mismos y, por lo tanto, la percepción de autosuficiencia y el sentimiento de optimismo en relación al propio futuro. También resultaron relevantes los ítems que hacían referencia al centrarse en otros. Es interesante que tanto el establecerse como el comprometerse con otros adquirió mucha relevancia en ambos grupos, pero un poco más en el grupo 2. Esto podría indicar una mayor preparación de parte de los jóvenes del grupo 2 para el ingreso a los compromisos de la vida adulta. Además, en el grupo 2 el porcentaje de jóvenes que se encontraba en pareja fue mayor.

La última dimensión sobre “sentirse en medio” mostró relevancia también para el grupo 1 y 2. En el grupo 2, la relevancia fue significativamente menor. Muchos jóvenes estuvieron algo de acuerdo, pero no muy de acuerdo con los ítems de la dimensión. Esto

podría indicar que los jóvenes del grupo 2, sienten más seguridad de su estatus adulto a partir de criterios internos o externos. Sin embargo, la seguridad de estar llegando a la adultez, no implica el sentimiento de haber llegado completamente a esa etapa, ya que esta transición es gradual y progresiva y la construcción del “sentirse adulto” también lo es. Puede que, por esta razón, muchos jóvenes del grupo 2 hayan estado algo de acuerdo con los postulados, aunque no totalmente.

24

#### Referencias bibliográficas

- Arnett, J. J. (2000). Emerging Adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55 (5), 469-480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Arnett, J. J. (2003). Conceptions of the transition to adulthood among emerging adults in American ethnic groups. En J. J. Arnett & N. Galambos (Eds.), *New directions for child and adolescent development: Exploring cultural conceptions of the transition to adulthood* (pp.63-75). Jossey-Bass Publishers: Wiley Periodicals, Inc.
- Arnett, J. J. (2010). Emerging Adulthood(s). The Cultural Psychology of a New Life Stage en L. Arnett Jensen (Ed.), *Bridging Cultural and Developmental Approaches to Psychology: New Syntheses in Theory, Research, and Policy* (pp. 255-275). Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2015). *Emerging Adulthood*. Oxford University Press.
- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of life-span developmental psychology: on the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23 (5), 611-626.
- Banco Interamericano de Desarrollo y Ministerio de Economía. (2017). La juventud en la Provincia de Buenos Aires. [https://www.ec.gba.gov.ar/areas/Sub\\_Politica\\_Coord\\_Eco/ENCUESTA\\_JUVENTUD.pdf](https://www.ec.gba.gov.ar/areas/Sub_Politica_Coord_Eco/ENCUESTA_JUVENTUD.pdf)
- Barrera-Herrera, A. y Vinet, E. V. (2017). Adultez Emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia psicológica*, 35(1). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082017000100005>
- Coelho, R. N. y Álvaro Estramiana, J. L. (2013). Comprendiendo el alargamiento de la juventud: explicaciones a partir de las experiencias de jóvenes brasileños y españoles. *Revista de Psicología*, 4(2), 75-86. <http://www.periodicos.ufc.br/psicologiaufc/article/view/807>
- Coelho, R. N. y Álvaro Estramiana, J. L. (2014). Alargamiento de la juventud e identidad: un estudio de los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes en Brasil y España. *Athenea Digital*, 14(2), 21-37. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n2.1206>
- Coelho, R. N., Álvaro Estramiana, J. L. y Garrido Luque, A. (2014). Juventud alargada y trabajo: Desafíos del mundo laboral en las experiencias de jóvenes brasileños y españoles. *Revista Psicologia: Organizações e Trabalho*, 14(4), 417-427. <http://submission-pepsic.scielo.br/index.php/rpot/index>

- Facio, A., Resett, Santiago y Micocci, Fabiana. (2015). Adulthood Emerging in Argentina. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 5 (5), 99-104.
- Feldman, R. S. (2007). *DESARROLLO PSICOLÓGICO a través de la vida*. Pearson Educación.
- Instituto de Investigación Social, Económica y Ciudadana. (2021). Encuesta Nacional de Juventudes.  
<https://isepci.org.ar/wp-content/uploads/2021/10/informe-ENAJ.-2021.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). Encuesta Nacional de Jóvenes 2014.  
[https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados\\_enj\\_2014.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf)

25

- Reifman, A., Arnett, J. J. y Colwell, M. J. (2007). Emerging adulthood: Theory, assessment, and application. *Journal of Youth Development*, 2 (1).  
<https://doi.org/10.5195/jyd.2007.359>
- Sánchez-Queija, I., Parra, A., Camacho, C. y Arnett, J. (2020). Spanish version of inventory of the dimensions of emerging adulthood (IDEA-S). *Emerging Adulthood*, 8(3), 237-244. <https://doi.org/10.1177/2167696818804938>
- Torres Jiménez, F. (2015). *Estatus adulto, consolidación de identidad, religiosidad y trascendencia como predictores del bienestar psicológico en la adultez emergente* [Tesis de doctorado, Facultad de Psicología Universitat de València]. Teseo.
- Torres, F., Zacarés, J. J. y García, O. (2020). Convertirse en adulto hoy: la transición interminable. En E. Sandoval-Obando, E. Serra Desfilis & O. F. García (Eds.), *Nuevas miradas en psicología del ciclo vital* (pp. 121-152). RIL editores.
- Zacarés, J. J. e Iborra, A. (2015). Self and identity development during adolescence across cultures. En Smelser, N. J. y Baltes, P. B (Eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 21 (pp. 432-438). Oxford: Elsevier.



Este periodo de tu vida es un tiempo de...

	1	2	3	4
	Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo
	1	2	3	4
1. Muchas posibilidades				
2. Exploración y búsqueda				
3. Confusión				
4. Experimentación				
5. Libertad personal				
6. Sentirse limitado/a				
7. Responsabilizarte de ti mismo/a				
8. Sentirte estresado/a				
9. De inestabilidad				
10. Optimismo				
11. Mucha presión				
12. Descubrir quién eres				
13. Establecerte				
14. Responsabilizarte de otras personas				
15. Independencia				
16. Muchas opciones y oportunidades				
17. Tiempo impredecible				
18. Compromiso con los demás				
19. Autosuficiencia				
20. Muchas preocupaciones				
21. De intentar cosas nuevas				
22. Centrarte en ti mismo/a				
23. Distanciarte de tus padres				
24. Definirte a ti mismo/a				
25. Planificar el futuro				
26. Buscar un sentido o significado				
27. Decidir tus creencias y valores				
28. Aprender a pensar por ti mismo/a				
29. Sentirse adulto/a en algunos casos y en otros no				
30. Ir convirtiéndote en adulto/a				
31. Sentir inseguridad sobre si has llegado definitivamente a la adultez				

**Forma de corrección:**

- Exploración de identidad: ítems 12, 23, 24, 25, 26, 27, 28.
- Experimentación/posibilidades: ítems 1, 2, 4, 16, 21.
- Negatividad/Inestabilidad: ítems 3, 6, 8, 9, 11, 17, 20.
- Centarse en el resto: ítems 13, 14, 18.
- Centrado en uno mismo: ítems 5, 7, 10, 15, 19, 22.
- Sentirse "en medio": ítems 29, 30, 31.

Se trabaja con las puntuaciones **medias** de cada escala.